

EL CUARTO EVANGELIO (XVI)

EL PRECEPTO DEL SÁBADO

“Aquel día **era sábado**, y los judíos dijeron al hombre que había quedado sano: «**Hoy es sábado, y no se puede llevar la camilla**». Él les contestó: «El que me ha curado es quien me ha dicho: “Toma tu camilla y echa a andar”». Ellos le preguntaron: «**¿Quién es el que te ha dicho que tomes la camilla y echas a andar?**». Pero el que había quedado sano no sabía quién era, porque Jesús, a causa del gentío que había en aquel sitio, se había alejado. Más tarde lo encuentra Jesús en el templo y le dice: «Mira, has quedado sano; no peques más, no sea que te ocurra algo peor». Se marchó **aquel hombre y dijo a los judíos que era Jesús quien lo había sanado**. Por esto los judíos **persegúan a Jesús, porque hacía tales cosas en sábado**” (Jn 5, 9-16).



COMENTARIO

Jesús es perseguido por las autoridades religiosas porque quebranta el sábado. Decían: «Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado» (Jn 9, 16). Jesús no ha venido a destruir la ley de Moisés, sino a darle plenitud, y Él mismo afirmará: “Si un hombre recibe la circuncisión en sábado para que no se quebrante la ley de Moisés, **¿por qué os enojáis contra mí porque he curado en sábado a un hombre enteramente?** (Jn 7, 23) Con esta conducta va a demostrar que **Él es Señor del Sábado** y que **el valor del ser humano está por encima de una interpretación literalista de la ley**.

No parece que sea preciso **llevar la camilla**, cuando uno ha sido curado. La reacción lógica sería abandonar el signo de postración. En esto podemos entender la **recomendación de Jesús de que no olvidemos de dónde se nos ha levantado**.

A través de todo el Evangelio, se demuestra la identidad de Jesús y que como Él le dijo a Nicodemo, “Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él” (Jn 3, 17). También afirma según otros relatos: “¿Y no habéis leído en la ley que **los sacerdotes pueden violar el sábado en el templo** sin incurrir en culpa? Pues os digo que **aquí hay uno que es más que el templo**” (Mt 12, 5-6). “**Aquí hay uno que es más que Jonás**” (Mt 12, 41). “**Aquí hay uno que es más que Salomón**” (Mt 12, 42).

PROPUESTA

¿Andas levantado y a la vez humilde?